

meros ministros tenían ante sí un temario bastante amplio. Una primera consecuencia visible de esta entrevista ha sido la suspensión de hostilidades psicológicas —campaña de prensa y radio— de la URSS contra China. No parece que la tregua haya sido observada con la misma rigidez por China. La sensación general es la de que la entrevista ha sido pedida y hasta forzada por la URSS, y simplemente aceptada por China, lo cual parece corresponder a las actuales formas de acción política de los dos países: mientras la URSS trata de reducir las tensiones generales y llevarlas al campo de negociación, en virtud de sus doctrinas de «coexistencia pacífica», China las eleva —dentro de unas medidas— a situaciones-límite para sostener su posición revolucionaria. En la conferencia de prensa celebrada por U Thant con motivo de la apertura de la Asamblea General de la ONU, ha elogiado «la decisión soviética» de conversar con su vecino asiático. Para U Thant, la línea

clave de la situación mundial pasa por Pekín y depende de las relaciones de China con la URSS y con los Estados Unidos. El secretario general de la ONU cree que los Estados Unidos deberían también tomar iniciativas como la de la URSS, para aproximarse a China y establecer con ella «relaciones normales y cordiales», que pudieran llegar a una admisión general de China en los organismos internacionales, principalmente en los que se dedican al desarme, cuya eficacia, indudablemente, estará menoscabada mientras no intervenga en sus posibles acuerdos uno de los cinco países atómicos del mundo. Una de las especulaciones más insistentes sobre las cuatro horas de Pekín dice que la URSS ha ofrecido a China su apoyo para el desbloqueo internacional a cambio de una congelación de los litigios actuales entre los dos países, que se irían examinando posteriormente en una serie de conferencias bilaterales.

EL HOMBRE ANTE LA «SOCIEDAD DE CONSUMO»

Un dilema: adaptarse o desaparecer

¿Qué es la «sociedad de consumo»? Como tantos otros términos de nuestro tiempo, todo el mundo lo utiliza y cada uno le da una acepción diferente. En general, todas peyorativas. Este es uno de los males actuales: los conceptos pasan directamente de la ciencia al tópico sin tiempo para ser decantados, analizados, provistos de un sentido general. Se hacen intuitivos. La revista «La Nef», de París, ha dedicado su número de agosto al tema de la sociedad de consumo, enormemente interesante por la calidad de las firmas y de los trabajos publicados; pero víctima también de la misma Babel semántica, de la misma falta de acuerdo previo entre los tratadistas para la definición del tema. Se puede, sin embargo, hacer una síntesis, buscar un denominador común que sea relativamente útil. Una «sociedad de consumo» es aquella en la que el individuo «adquiere» con abundancia elementos —no sólo objetos, sino también placeres— destinados en principio a su satisfacción, pero no consigue en ningún modo tal satisfacción, sino una ansiedad creciente. De forma que un ideal de mejora se convierte en peyorativo. ¿Por qué? Porque consume con «pasividad y desatención», con «automatismo», y el consumo se hace «cuantitativo» y no cualitativo. La aceleración de las «modas», propia de la sociedad de consumo, hace que el hombre vea convertido en ceniza en sus propias manos aquello que acaba de adquirir, porque una forma superior, o simplemente diferente, se impone ya. Un objeto nuevo es instantáneamente viejo; si quiere desprenderse de él lo encuentra automáticamente devaluado con respecto al esfuerzo que hizo por adquirirlo, y este hombre carece de la autonomía psicológica suficiente para conformarse con la utilidad o el pla-

cer que dicho objeto —o dicha adquisición de cualquier índole— puede producirle por sí mismo, sino que lo considera como un símbolo sobrepasado. Para sustituirlo, debe aumentar su capacidad de consumo; por lo tanto, debe aumentar su trabajo; pero, por mucho que lo haga, siempre se quedará por detrás en la carrera del consumo. Algunos de los articulistas hacen especial hincapié en el aumento del esfuerzo de trabajo, fijándose en las condiciones del trabajo en sí al que el automatismo confiere una maldición: el hombre ignora el sentido de su trabajo y los últimos secretos de la producción a la que contribuye. De esta forma, su trabajo es pasivo, y esta pasividad en el trabajo coincide con la pasividad en el consumo —puesto que le viene impuesto desde el exterior y no responde a su necesidad subjetiva ni la produce la satisfacción deseada—, y el conjunto de estas dos pasividades, la del trabajo y la del consumo, le sitúan en una posición marginal a la sociedad: no participa en ella. O, si participa, lo hace de una manera no voluntaria, no reflexiva, sino con actos y movimientos impuestos desde unos centros ajenos a él, que desconoce y cuya última dirección ignora. La posición de los diversos autores con respecto a esta situación es variada. Se centra en dos puntos principales. En uno concuerdan aquellos que pretenden el regreso a los «valores humanos», al desdén por la aceleración técnica e industrial. En el punto contrario se considera la posición anterior como regresiva y reaccionaria y se entiende que el progreso continuo de la ciencia y de la técnica son hechos irreversibles e irrenunciables; la solución que se propugna en este punto es la de que la cultura se adapte a la ciencia, señalando que

el problema principal consiste en que el hombre actual vive en un contexto ideológico —como concepto del mundo— puramente tradicional, en el que se toman como valores absolutos ideales elaborados hace siglos en Grecia, en Roma o en Oriente, en épocas en que no se podía soñar en los efectos de la edad industrial, y ese contexto ideológico es el que habría que reformar para que coincidiese con los avan-

ces de la ciencia y de la técnica y le permitiesen participar mentalmente en ellos. Uno de los autores llega a suponer que la acumulación y la aceleración de la ciencia y de la técnica se producen prácticamente de una manera autónoma, como hechos de la naturaleza, y que el hombre moderno no tiene más recurso que el de adaptarse a esta modificación continua de su medio vital o resignarse a desaparecer.

La crisis del sistema monetario internacional

¿EL MARCO SERÁ REVALUADO DESPUÉS DE LAS ELECCIONES?

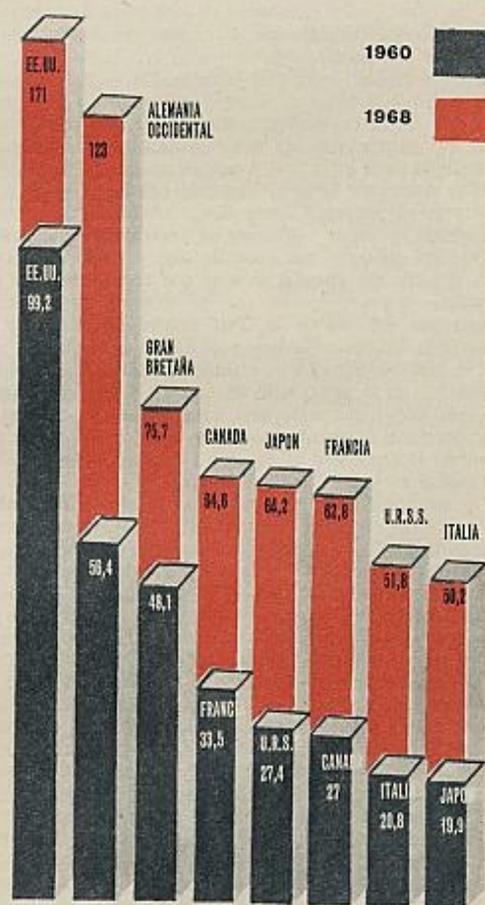
¿Cuál será la evolución en los próximos meses de la crisis monetaria internacional? El «impasse» que define la situación actual, ¿desembocará pronto en una manifestación más de esa crisis permanente que, y de forma especial, a partir de los años 60, afecta al sistema monetario internacional? ¿Cuáles van a ser las economías más directamente afectadas?

Quizá para algunos la reciente devaluación del franco francés haya supuesto un reajuste que permita al sistema prolongar su vigencia durante unos años. No existe, sin embargo,

ningún indicio real que pueda sustentar esta suposición. Antes bien, «los elementos inmediatos de la crisis están sustancialmente intactos y aún acentuados por el elemento de inestabilidad aportado por un complejo esquema de intervenciones de cambio, más o menos directas, en un conjunto de países básicos y por la proximidad de acontecimientos políticos con posible repercusión en el campo monetario» (L. A. Rojo, E. E. 14-21-XII-68). De hecho, la crisis continúa abierta, esperando sólo el momento más propicio para volver a manifestarse en

LA EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES (1960-1968)

(en miles de millones de francos)



Fuente: "L'Expansion", n.º 20.